

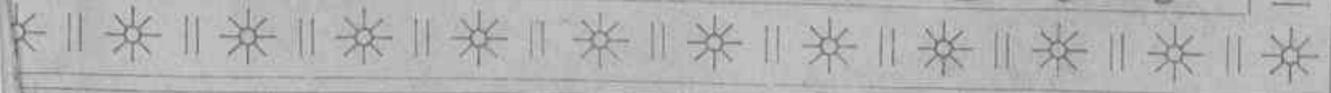


# Gedeón Pacense

REVISTA JOGO-SATÍRICA  
Y DEFENSOR DE INTERESES LOCALES.



BADAJÓZ.  
Tip. El PROGRESO, de Antonio Arqueros.  
Calle Larga, número 48.





# Comisión Procesos

SECRETARÍA DE ESTADO  
Y DEFENSOR DE INTERESES LOCALES



# GEDRON PACENSE.

Revista Joco-Satírica y de Intereses Locales.

En Badajoz, un mes . . . 0'40 ptas.

Fuera de la capital, un trimestre . . . 1'30 —

Número suelto, 15 céntimos —Atrasado, 25. —Pago adelantado.

Se publica los Sábados.

La correspondencia, se dirigirá al Administrador, calle Muñoz Torrero, número 27, 2.º

No se devuelven los originales.

De inocente no presumo  
Ni á mi me la «dan con queso»,  
Y es mi norma «tente firme  
Duro al palo y tente tieso».

No presumo de blasones  
Ni ganar timbres de gloria.  
Mi teson será el barrido  
Donde quiera exista escoria.

## ¡Salve!

¡Ya hay uno más!

Si, señores, aquí está otro dispuesto á luchar, porque la lucha es nuestro sino.

Nuestros propósitos son nobles, porque noble es la idea que los alienta.

Lucharemos, si, lucharemos en defensa de cuanto constituya un derecho para nuestra provincia en general y nuestra ciudad en particular, y si en la lucha fuéramos vencidos, nos quedará la palma del mártir, ya que no la diadema del héroe; pero aún siendo así, quizás llenaría de satisfacción nuestro pecho la primera más que la segunda.

Nuestras columnas se honrarán con cuantos trabajos se les remitan, y tiendan á nuestro fin.

Nuestros triunfos se basarán no

en el número de suscripciones, sino el de los que nos lean con gusto.

¡Salve! pues, pueblo pacense en general, y en particular, ¡salve! tu, prensa local, y si no desdeñas nuestra efímera cooperación, en defensa de tus generales miras, quedará cumplida una de las principales aspiraciones de

LA REDACCION.



## Lamentos.

¡Válgame Dios y cuántos sinsabores!

Héteme aquí ya. Yo que (antes de nacer) pensaba ser solo, me encuentro con una pléyade de periódicos y revistas locales que nublan el cielo, como si pretendieran con el papelar esa inmensa te

que como dijo el poeta *ni es cielo ni es azul*.

¡Ya somos tres! dijo uno.

¡Ya somos treeeees... mil! diría yo si es que no lo he dicho.

Nuestro colega *La Región Extremeña* ha desmenuzado este asunto, y, en uno de sus últimos números, aseguraba ser *¡diez y ocho!* los que en la actualidad y con distintos lemas se publican en la capital.

Con esta cifra, y tomando como punto de partida uno *recien nacido* para pecar de parco y no de exajerado, veo que la cifra de su tirada es la de *siete mil*. Esto, uno que como antes he dicho nace ahora.

Pues bien: diez y ocho *papeles* (sin un servidor de Vdes.) deben lanzar al público nada menos que *¡¡¡ciento veintiseis mil!!!* pliegos, capaces, como he dicho antes, de nublar eso que *ni es cielo ni es azul*.

Y... ¿dónde voy yo? ¿Dónde voy, galante público, si ya eres víctima cruenta (metálicamente hablando) de... ¿cuántos eran? ¡Ah! ¡Ya! ¡Unos centenares de miles!

¡Válgame Dios, y cuántos sinsabores me esperan!

Yo me figuro ver mi papelera repleta de *Gedeones*; que (aunque esté mal decirlo) serán fotografías de mi alma.

Pero no... Dios, ni tú lo consentiréis, ¿verdad?

Yo así lo espero, más si por desgracia mía no fuera así. entonces... ¡ay! entonces iré en busca de un monte donde sé que brota un hermoso árbol que, reproducido en unos millares de *piés*, embalsama el ambiente cien lenguas en contorno con sus *amarillentas flores*, allí, á la fresca sombra, lloraré ante mi avilantez y atre-

vimiento, con otras cosas más que tengo que llorar, y no lo hago ahora, porque el cajista me dice que se entenece.

Y como Vdes. saben, las situaciones patéticas no pueden prolongarse tanto.

G. D. ONCITO.

## ¡MAGDALENA!

Dios te salve, mustio lirio  
Dios te salve, *Magdalena*,  
vivan mil años los ojos  
que tornasolan tus c-jas:  
¿qué eres gentil? ya lo saben  
de po'o á po'o en la tierra;  
y que eres la eterna envidia  
de la más gentil palmera,  
ya hace tiempo que lo saben  
hasta en la más pobre aldea.

Bendita tu, que en canciores,  
que sabes que al alma llegan,  
viertes cuanto amargo y triste  
tu pobre pecho conserva;  
bendita tu una y mil veces  
que sabes llorar de veras;  
porque tu cantas llorando,  
y al llorar cantando penas,  
la sonrisa de tus labios  
tus sufrimientos refleja.

Bendita tu, mustio lirio,  
que á la bacanal entregas  
tu cuerpo, que se corrompe,  
y el alma pura conservas.  
Yo ya sé que fuiste pobre,  
y sué tanta tu pobreza  
que viste morir tu madre,  
sin bastar á so-orrerla  
tu trabajo, tus vigiliass,  
¡ni tu crédito siquiera!

Yo sé también que imploraste  
caridad para la enferma;

y todo inútil; fué sorda  
la sociedad á tus quejas,  
y al mirar agorizante  
cual si buscase la tierra  
el cuerpo que fué tu madre,  
concediste tu pureza  
á cambio del alimento  
que vida á tu madre diera.

También se lo que ha seguido  
á la hermosa acción aquella;  
la sociedad con halagos  
endulzó tu amarga pena;  
fuiste flor en lindo búcaro,  
pero al ver tus hojas secas  
tu señor te ha despreciado  
y busca en conquistas nuevas  
nueva flor, nuevos perfumes  
con que embalsamar sus juergas.

Hoy que lloras tus desdichas,  
tu pasado me recuerdas,  
y en tanto que otros al verte  
de tí se me fan y alejan,  
yo te bendigo, y saludo,  
pobre y triste *Magdalena*,  
porque tu cantas llorando  
y al llorar cantando penas,  
la sonrisa de tus labios  
tus sentimientos refleja;  
porque... á cambio de tu madre  
¡te robaron tu pureza!

JUAN CANALES.



## Pedro y Ramona.

### I

¿Que si se amaban?

Para Ramona no había más que su *Pedrico*, como ella decía, para éste su Ramona era la única ilusión que le unía á la tierra.

Trabajaba Pedro, para mantener á su madre, pobre anciana de setenta años, ciega y paralítica; Ramona, hacía

otro tanto para que no faltara, aunque miserable, el diario sustento á su ya viejo y achacoso progenitor.

El cólera estaba haciendo estragos en la población y los primeros que sucumbieron fueron los dos viejos.

Juró Pedro, velar por la pobre huérfana, más no había pensado que las desgracias, íntimamente ligadas, se suceden unas á otras.

La epidemia trajo consigo la paralización de trabajos y se dió el caso de que hasta en el cementerio faltaran operarios, nadie quería desempeñar tal cargo: todos temían al contagio; por eso, Pedro, para que no faltara el pan á Ramona, se vió precisado á desempeñar la plaza de *enterrador*, con que le brindó el capellán de aquel santo lugar, que lo había protegido desde niño.

### II

Con que afán trabajaba Pedro; el cura le había dicho que era indispensable no descansar para dar sepultura á tanto y tanto cadáver.

Ocho eran las fosas abiertas, cuando Pedro terminó su primera, todas ellas se iban llenando y el pobre jóven, á medida que se cerraba una, se entristecía, pues, le parecía tener culpa en la muerte del que ocupara la primera que el había abierto, pero no hubo remedio, llegó su turno á la fosa por él abierta.

Tosco ataúd de pino guardaba los restos de lo que en el mundo fué un ser, y ya era nada.

Sólo cuatro hombres acompañaban al cadáver.

—¿De que ha muerto?, preguntó el sacerdote.

—Del cólera, dijo uno de los acompañantes.

—¿Hace mucho?

—Unas dos horas.

—¿Y como lo traen tan pronto?

—Así lo ha dispuesto el Alcalde de barrio que es el que nos paga.

—Bueno, pero ustedes lo han traído

aquí como si fuéramos á enterrarlo enseguida y no es aquí donde debe estar, sino en el depósito.

—Como á nadie vimos, creíamos que se enterraría enseguida, después de todo no hace falta depositarlo, que bien muerta está, digo, no quisiera yo estar como ella.

—Bien, bien, abran la caja y veámoslo.

—Aquí está la llave.

Cogióla Pedro y abrió; dió después un grito y cayó desplomado en la zanja por él abierta.

—¡Ramona! dijo el cura reconociendo el cadáver y luego añadió:—¡Pobre Pedro! ¡Os desposareis en el cielo!

Todos los que allí había, quedaron consternados; el sacerdote les dijo: «El cadáver al depósito, Pedro á mi habitación y uno de ustedes tenga la caridad de avisar á un médico.

Aquella tarde moría el jóven víctima de una congestión cerebral.

### III

En un extremo del campo santo y sombreado por varios sauces se ve una sepultura en cuya losa, y por mandato del sacerdote, trazó el cincel del lapidario esta inscripción:

Pedro y Ramona.  
Dios los unió en eterno lazo.  
¡Rogad por ellos!

F. RAMOS.



## ENVIDIA

Cierto dia en tu pecho  
miré una rosa,  
del color de tu cara,  
como ella hermosa;  
y la envidiaba

pensando que tu aliento  
la perfumaba.

—

Por ser flor no sé, niña,  
que hubiera hecho  
y ostentarme cual ella  
en tu casto pecho:  
llenan las flores  
un hueco que es el nido  
de mis amores.

—

Para olerla, bajaste  
tu faz divina  
y sentiste en tus labios  
punzante espina;  
¡y sufrí tanto  
al ver por tus mejillas  
correr el llanto!

—

Más al ver que con furia  
la deshojabas,  
y en el suelo sus hojas  
pisoteabas,  
dije con risa:  
si soy la flor ahora  
también me pisa.

FRAY BONETE.



## Flechas.

—¡Uno menos!—Esta ha sido la exclamación de muchos chicos de la prensa (*local ¿entienden ustedes?*). ¡Pobre *Unión Conservadora!* ¡y qué poco te has conservado! Estas y otras parecidas son las frases que cual fúnebre oración pronuncian más de cuatro imaginaciones *ardientes*.

Pero, la verdad, lectores, no es desgracia que ocurre todo los dias. Tiene esto algo que no es vulgar.

¿En tan triste situación se encontraba nuestro colega (q. e. p. d.) *estando en idem?*

¿Será la anemia la traidora enfermedad que lo condujo al sepulcro?

Pero.... ¡ya! ya lo adivino. Su ideal fué un peligro; la *regeneración* un escollo; la barquilla se ha estrellado.

¡Gloria al mártir!



Tenemos noticia de que en breve serán objeto de la atención pública *uno ú dos* periódicos más, en esta ciudad.

La grata nueva ha recorrido, con la celeridad del rayo, los establecimientos de ultramarinos y comestibles y... ¿saben ustedes la inmediata? Pues que los dueños de dichos establecimientos (no muy benéficos) han quedado en suspenso sus pedidos de papel de estraza para envolver sus artículos.

Y como dicen ellos, el público gana; y es verdad.

¿Cuándo pude soñar yo que dos onzas de pimentón llegaran á mi casa envueltas en un papel que á más de ser fino fuera aromático?

¡Loor al progreso!



Y del tabaco ¿que opinan?

¿Ha *subido*? Yo oigo eso por todas partes, pero no me asusta y á nadie debe asustar.

Déjenlo que suba, no habrá subido mucho (y esa es mi pena) cuando aun no lo veo á la altura de mi bolsillo, y advierto á ustedes que no soy de gran estatura.

Esto es lo que me vale para fumar más pronto.

En cambio un amigo mio, cuyos bigotes se han enredado más de una vez en los cables eléctricos, ese no fumará en mucho tiempo.

Digo esto si es que el tabaco *sube*.

Y en tanto llega á mí, me conformaré con aspirar el aromático ambiente de las puertas de los estancos, recordando con pena aquellos tiempos en que una buena chica al salir de la *frá-*

*bica* me guardaba cautelosamente un paquete en el bolsillo.

¡Qué tiempos aquellos!



Un notición: Viudas jóvenes para París, viaje y manutención gratis, quinientos francos al mes.

Y á mi se me ocurre preguntar: ¿resucitarán en París los maridos que fueron de nuestras viuditas?

¡Esta Exposición va á ser el colmo!



## GITANAS.

Un beso te pido  
y tu me lo niegas;

¡no permites que busque en tus labios  
alivio á mis penas!

—

Ladrora te llamo  
rabioso de celos;

son ladrones que roban mi calma  
tus ojos tan negros.

—

Tu cara serrana  
plagada de hechizos,  
es mi rico caudal de ilusiones  
mi eterno delirio.

CHISMITO.



## Chismes de casa y fuera

—¡Hay, Gedeón de mi alma, y cuan zarandeado vengo!

—¡Por Dios, Fray Gerundio! y en verdad que asusta la expresión de vuestro rostro mucho más que el de Villa... (no me acuerdo si es *verde* ó *azul*.) ¿Qué os pasa para venir tan cariacontecido?

—Mucho, Gedeón; figuraos que vengo de *luengas tierras* con el solo objeto de haceros mi primera visita; vuestra fama (*nonnata*) llegó hasta mí, que tengo el don de preveerlo todo; supe vuestros deseos de enteraros de cuanto en este y en el otro mundo ocurre y yo amigo de todos los curiosos, (aunque enemigo de chismes y enredos) dije para mi capote: *¿Gedeón!*? ¿pretende? ¿busca? ¿indaga? pues allá voy.

—¡Oh y que bien habeis hecho! Yo os conocía, me disteis más de cuatro palmetazos por mi gran tenacidad en... no saber la lección, pero ya sabe V. que jamás fui torpe, siempre me distinguí por mi arrogante apostura, mi distinguido porte y mi gran facilidad para las *charadas relámpagos* y...

—¿Murió vuestra abuelita?

—¡Ay! Sí; tan muerta está como *La Unión* que (dicho sea de paso) no ha sabido conservarse.

—Desengáñate, Gedeón, (y perdona la confianza). Los *doctores* la han matado; la *regeneración* es una receta bastante obscura para la *farmacopea* moderna, y héte aquí como sin saberlo le han administrado una dosis de *ácido prúsico*.

—Lo de la confianza, Fray Gerundio, pase; también Silvela y Romero se tutean; lo que no puede pasar es el ácido que me citas, porque entonces, los *doctores*...

—Eso de los doctores...

... puede estar rabioso y... no puédelo estar.

—Más... ¿qué noto? amigo mío, esa maleta agujereada y rota, ¿no tomáis á desdoro, ser portador de semejante reliquia, émula y hermana quizás de la que en la cima del monte Arat nos dejó Noé cuando el diluvio?

—Su antigüedad no es muy remota; data desde que Romero Robledo cambió por vez primera su *camisa*, por eso la conservo; cada agujerito señala un acto más de la misma clase que ha eje-

cutado el batallador pollo de Antequera.

—Pues ese *pollito* no es tan *pollo*; ya es viejo.

—Sí, viejo es, pero (¡lo que hace no estar en el secreto!) de cuando en cuando, le recortan la cresta.

—Muy bien: quedo enterado respecto á los agujeritos; pero ¿y los rotos?

—Quiso el cielo vinieras al verdadero campo de la cuestión que (dicho sea aparte) para mí ha sido de *Agramante*. Oyeme; para llegar á tu casa (que desde ahora hago mía) he atravesado calles ¡ay que calles! son desfiladeros sembrados de peñascos que primero parecen ser barrera contra el precipicio, y después resultan ser escollos de verdadero peligro para el ciudadano que transita. Quince ó veinte veces he caído, y otras tantas roturas ostenta mi maleta en recuerdo de los guijarros con que em..... (empiedran queria decir) vuestras calles.

—Siendo así, Fray Gerundio, ¡Adios cuenta de Romero!

—La de mi sastre es la que siento, porque para la del otro basta calcular las semanas.

—Y ¿ese sastre quien es?

—¡Ah! pero ¿no lo has visto anunciado? Un sastre de gran renombre, ¡sí lo saben todos! Un sastre... que á nadie cobra, y además acostumbra convidar á sus parroquianos.

—No digas más; el de Campillo.

—¡Que imaginación tan despejada tienes! siempre el mismo, Gedeón; lo que me extraña es que aun no has adivinado algo que ocurre en mí; ¡un malestar! ¡unos mareos! ¡una debilidad á causa del...

—¡Ya, ya! ¡un hambre! ¿verdad?

—Sí algo que sinó lo es se le parece mucho; pero... ¿como lo has adivinado?

—Mi perspicacia, Fray Gerundio, mi perspicacia; lo que adivino también es que no tengo (aunque quisiera) para el

público; pero sin embargo cumpliremos.

¿Vds. gustan?

## Rápida.

*¡No!: no eres tu la hermosa imagen que tan magnéticos efectos produjo en mi alma.*

*Tu eres otra; otras son tus vestiduras.*

*Ya no existe aquel color azul que un día no lejano confundí con el del cielo.*

*Ya no existe la faz rosada que sombreaban negros y rizados cabellos.*

*Todo ha desaparecido, solo queda en mi el efecto del imán, ese algo, que loco y consternado me hace llamar á voces, oyendo perderse mis ayes en el vacío cual si evocaran una sombra que se aleja y desvanece en los pliegues de la indiferencia.*

*No; no eres tu en quién cifré algo más que mi vida; tu mirar es triste á la par que avieso; no parece sino que dentro de ti luchan el dolor y la fiereza y que los dos atletas son á cual más esforzado, más pujante.*

*Tus vestiduras son negras como negra es la pena mía.*

*¿Quién eres tu, que pretendes llorar, y brota de tus labios estridente carcajada?*

*Te miro y me infundes miedo y pavor.*

*Aparto de tí la mirada, y como si un resorte me impulsara, la torno á tí.*

*Una secreta simpatía me liga á tu destino, si simpatía puede llamarse á la fascinación.*

*Lo terrible y misterioso de tu rostro me atrae.*

*¿Quién eres?*

*¿Acaso somos afines?*

*No; ya lo he comprendido, eres algo más; eres lo que palpita en mí dándome fuerzas para que mi agonía sea más lenta.*

*Ven; ocúltate en lo más recóndito de mi pecho, donde nadie te vea.*

*Alguien quizás al verte se reiría.*

*Los que son felices no saben que te llamas..... ¡Desengaño!*

JUAN CANALES

## Noticias.

*¡Gloria al ángel!*

En la mañana del miércoles subió al cielo Antonia Gómez y Gómez, preciosa niña, que á los veinte meses de edad ha dejado, con su fallecimiento, sumido en profundo duelo á su padre nuestro particular amigo y abogado del Estado D. Enrique Gómez, á quien nos asociamos en su pena.



*¿Será cierto?*

Rumores poco gratos llegan á nuestros oídos, acerca del concurso que nuestro estimado colega *La Unión Escolar* abrió animado de los mejores deseos. Nos resistimos á creerlo y no haremos comentarios hasta oír á la *Unión* su defensa.



*Defunción.*

Ha desaparecido del estadio de la prensa un apreciable colega: *La Unión Conservadora*.

Séale la tierra leve.



En la noche del martes y en la calle de Chapin, riñeron dos sugetos, arenos ellos, curdas ellos y muy guapos ellos, sobre todo uno que infirió á su contrincante una cuchillada en el rostro.

La *autoridad* policiaca, retirada prudentemente del lugar del suceso, brilló por la ausencia, á que siguiendo el ejemplo de las grandes capitales, nos tiene acostumbrados.

Y es que no por ser policías dejan

de ser sensibles, y ¡cómo es natural! hay espectáculos que infunden horror, terror, etc., etc.



La subasta para el arriendo del contingente provincial tendrá lugar pasado mañana lunes.

—Y de licitadores, ¿cómo andaremos, Fray Gerundio?

—Vamos; no digamos, pero tampoco digamos que digamos. Según los que presumen de tener buenos informes en estas cosas del mundo provincial, que es un mundo distinto á los demás mundos, hay á quien le tiene cuenta el arriendo y es seguro que no faltará en ese día al palacio de la calle Larga.

—Pues que le aproveche, Gedeón.

—Gracias, en nombre de los agraciados.

\* \* \*

—A propósito de subastas, Gedeón, y pregunta por pregunta: ¿sabes si han anunciado la de la plaza de presidente de la Diputación? Porque esta sí que es importante.

—Ya lo creo; pero por lo mismo que lo es, Gerundio, has podido excusarte la pregunta. De Presidente de la Diputación, ni se ha anunciado la subasta, ni siquiera se ha declarado la vacante.

—Pues llora, Gedeón, llora la desgracia de los que han hambre y sed de buena administración provincial.

—¡Lloremos! ¡¡¡Lloremos!!!

---

## RUEGO.

*Lo dirigimos á quienes se les remita este número y no deseen fi-*

*gurar entre nuestros suscriptores, para que se sirvan devolverlo á la Administración de esta Revista por medio de nuestro repartidor.*

*Esta Administración considerará suscriptores á quienes al enviársele el segundo número no devuelva el presente.*

---

## PASATIEMPOS

### EPIGRAMA.

Porque se ve muy pobre y muy soltero  
al demonio está dado un caballero;  
y en cambio porque es pobre y ya casado  
á los demonios otro hay que está dado  
y del trance sañado  
se queja amargamente un pobre viudo;  
no está muy bien el hombre sin dinero,  
ni viudo, ni casado, ni soltero.

YO.



### CHARADAS RÁPIDAS.

1.<sup>a</sup>, consonante; 2.<sup>a</sup>, río; 3.<sup>a</sup>, nota; todo, nombre.

1.<sup>a</sup>, nota; 2.<sup>a</sup>, negación; 3.<sup>a</sup>, nota; 4.<sup>a</sup>, nota; todo, nombre de un rey.

1.<sup>a</sup>, río; 2.<sup>a</sup>, pronombre; 3.<sup>a</sup>, nota; 4.<sup>a</sup>, negación; todo, disensión.



### GEROGLÍFICO COMPRIMIDO

**MERCURIO**

TODO

CALINEZ.

Badajoz.—Tip. de Antonio Arqueros.